



El rol del ecofeminismo en las brigadas forestales frente al extractivismo incendiario en Sierras Chicas, Córdoba. Hacia una ecología política del fuego en clave feminista (2020-2024)

12

Soledad Fernández Bouzo y Marina Wertheimer

Cómo citar: Fernández Bouzo S. y Wertheimer M. El rol del ecofeminismo en las brigadas forestales frente al extractivismo incendiario en Sierras Chicas, Córdoba. Hacia una ecología política del fuego en clave feminista (2020-2024). Artículos. *Abordajes*. DACSJyE-UNLaR, 2025, 13 (19) ene-jun, 7-26.

Fecha de recepción: 15/10/2024

Fecha de aprobación: 12/03/2025

Resumen

El aumento de los llamados *megaincendios* es un hecho a nivel mundial y se estima que para 2050 los incendios forestales crecerán en un 30%. Los megaincendios son fuegos que afectan a superficies mayores a 10.000 hectáreas, de muy alta intensidad y de rápida propagación. En Argentina, solo en el año 2020 se registraron más de 1 millón de hectáreas incendiadas cuando sobrevino la crisis sanitaria de la pandemia por COVID-19.

Durante el primer trimestre de 2024, la provincia de Córdoba contabilizó 24 incendios que afectaron unas 1363 hectáreas, y en los meses de agosto y septiembre de 2024 se desataron nuevos megaincendios que afectaron especialmente a la zona oeste y norte de la provincia. Según fuentes oficiales, la mayoría son provocados intencionalmente. Con ellos, se expande la frontera de los modelos productivos extractivistas vigentes.

Frente a esta problemática, surgen procesos autoorganizativos integrados por personas que se autoidentifican como mujeres y diversidades, que deciden

Soledad Fernández Bouzo y Marina Wertheimer

CONICET – UBA – IIGG

sfernandez@sociales.uba.ar marwertheimer@gmail.com



involucrarse en el abordaje de los incendios a través de brigadas forestales comunitarias, muchas de las cuales se reconocen como ecofeministas.

En el presente artículo, analizamos el rol que cumplen los ecofeminismos en las dinámicas socio-territoriales de las brigadas forestales frente a los megaincendios en el corredor de Sierras Chicas, ubicado en la provincia de Córdoba (Argentina).

En ese camino, exploramos la noción de *extractivismo incendiario* con el objeto de delimitar una modalidad deliberada y especulativa de utilización del fuego. De forma complementaria, movilizamos las perspectivas del ecofeminismo crítico, la economía feminista y la ecología política feminista latinoamericana, a fines de observar la dimensión de género presente en las dinámicas socio-territoriales del extractivismo incendiario.

Desde un enfoque interseccional con foco en lo comunitario, sistematizamos un corpus de entrevistas a integrantes de las brigadas, observaciones participantes y fuentes secundarias, que nos permitió identificar los impactos de las violencias múltiples asociadas al extractivismo incendiario, al mismo tiempo que recuperar los saberes y estrategias de cuidado que las mujeres y disidencias ponen en juego, en el devenir de los procesos autoorganizativos de abordaje del fuego.

De este modo, nos proponemos contribuir al desarrollo de una *ecología política del fuego* en clave feminista.

.

Palabras clave: Ecofeminismos, Extractivismo incendiario, Ecología política del fuego, Córdoba

The role of feminism in forestry brigades against arson-based extractivism in Sierras Chicas, Córdoba. Toward a feminist political ecology of fire (2020-2024)



Abstract

The global rise of so-called mega-fires is undeniable, with projections estimating a 30% increase in forest fires by 2050. Mega-fires are defined as fires affecting areas larger than 10,000 hectares, characterized by high intensity and rapid spread. In Argentina, over 1 million hectares were burned in 2020 during the COVID-19 pandemic.

In the first quarter of 2024, the province of Córdoba recorded 24 fires impacting approximately 1,363 hectares, with additional mega-fires occurring in August and September, particularly in the western and northern regions of the province. Official reports indicate that most of these fires were intentionally set, expanding the frontiers of current extractivist production models.

In response to this crisis, new grassroots initiatives have emerged, led by individuals who identify as women and diverse gender groups, who are forming self-managed brigades to combat the fires, many of whom identify as ecofeminists.

This article examines the role of ecofeminisms in the socio-territorial dynamics of forestry brigades associated with mega-fires in the Sierras Chicas corridor, located in Córdoba Province, Argentina. We explore the concept of incendiary extractivism to delineate a deliberate and speculative mode of fire use. In conjunction, we employ perspectives from critical ecofeminism, feminist economics, and Latin American feminist political ecology to examine the gender dimensions present in the socio-territorial dynamics of incendiary extractivism.

Through an intersectional, community-focused approach, we systematized a corpus of interviews with brigade members, participant observations, and secondary sources. This enabled us to identify the impacts of various forms of violence associated with arson extractivism while also highlighting the knowledge and care strategies that women and gender-diverse individuals employ in their self-organizing processes to address fire-related challenges.

In this way, our aim is to contribute to the development of a feminist political ecology of fire.



Key words: Ecofeminisms, incendiary extractivism, political ecology of fire, Córdoba.

Introducción

En los últimos años, a nivel mundial se ha registrado un aumento de los llamados *megaincendios*: fuegos que afectan a superficies mayores a 10.000 hectáreas, de muy alta intensidad, de rápida propagación, con numerosos focos, en los que se proyectan partículas capaces de eludir cortafuegos, y con comportamiento de difícil predicción (Naval Fernández et al., 2023; Paone et al., 2023; Rodríguez, 2024). Los megaincendios se vinculan al cambio climático, al aumento de las temperaturas y a la prolongación de los periodos de sequía. El sur de Europa (Portugal, España e Italia) ha sufrido oleadas recientes de megaincendios, relacionadas, en buena medida, con el despoblamiento rural¹ (Rodríguez, 2024). Según un estudio del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, se estima que para 2050 los incendios forestales aumentarán en un 30 % (PNUMA, 2022).

En Argentina se registraron, solo en el año 2020 –año en que estalló la crisis sanitaria de la pandemia por COVID-19– más de 1 millón de hectáreas incendiadas (SNMF, 2023), coincidente con un periodo de sequía inusitada. Durante el primer trimestre de 2024, la provincia de Córdoba contabilizó² 24 incendios, que afectaron unas 1363 hectáreas, de las cuales, la mayor parte corresponde a matorrales y arbustales (IDECOR, 2024).

Durante los meses de agosto y septiembre de 2024, mientras escribimos este artículo, se desataron nuevos megaincendios que afectaron especialmente a la zona oeste y norte de la provincia de Córdoba. Las aplicaciones que brindan información sobre el estado del clima en nuestros celulares no cesaron de recibir alertas sobre

¹ Los campos abandonados por el proceso migratorio hacia las ciudades cuentan con grandes volúmenes de biomasa que se fue acumulando a lo largo de décadas, convirtiéndose en material inflamable propicio para la ignición.

² Los datos fueron reconstruidos a partir de diversas fuentes, debido a que desde la asunción del gobierno de ultraderecha de Javier Milei, el 10 de diciembre de 2023, el Servicio de Manejo del Fuego dejó de publicar diariamente los registros nacionales unificados de incendios a nivel país.



previsiones de humo y recomendaciones para no exponerse al aire libre en buena parte del territorio nacional. Según Valeria Berros, se trata de la selva muerta que viaja en el aire luego de ser incendiada intencionalmente (Berros, 2024). En efecto, el hecho de que los montes “viajen” a través de sus cenizas es consecuencia de la profundización de los modelos productivos extractivistas vigentes.

En el presente artículo empleamos la noción de *extractivismo incendiario* con el propósito de delimitar una modalidad deliberada y especulativa de utilización del fuego, que tiene por objetivo cambiar los usos del suelo en beneficio del desarrollo de determinados emprendimientos productivos, turísticos e inmobiliarios.

Frente a esta problemática, asistimos al surgimiento de procesos autoorganizativos integrados por personas que se autoidentifican como mujeres y diversidades, que deciden involucrarse en el abordaje de los incendios a través de brigadas comunitarias, muchas de las cuales se reconocen en las miradas ecofeministas. Conscientes de sus prácticas como cuidadoras comunitarias, los ecofeminismos en las brigadas defienden los territorios amenazados por el fuego, poniendo de relieve los saberes existentes para el cuidado colectivo y el sostenimiento de la vida.

Desde la perspectiva del ecofeminismo crítico, la economía feminista y la ecología política feminista latinoamericana, en el presente trabajo analizamos la dimensión de género presente en las dinámicas socio-territoriales del extractivismo incendiario de la provincia de Córdoba, con el surgimiento de los procesos autoorganizativos en formato de brigadas ecofeministas.

Tanto las asimetrías de género preexistentes como las que resultan del agravamiento de la problemática ambiental de los incendios, las abordamos desde un enfoque interseccional (Salazar Ramírez, 2017) que permite identificar los tipos de violencias sexistas y racistas que tienen lugar en los territorios de los incendios, así como las estrategias de cuidado colectivo que despliegan los ecofeminismos en las brigadas.



En primer lugar, nos abocamos a la presentación de las principales perspectivas teóricas que contribuyen a la comprensión de las diferencias de género en la afectación e impactos del extractivismo en torno al fuego.

En segundo lugar, dilucidamos los principales elementos que permiten caracterizar la manifestación del fuego y el extractivismo incendiario en las dinámicas socio-territoriales que tienen lugar particularmente en el corredor de Sierras Chicas, ubicado en la provincia de Córdoba (Argentina).

En tercer lugar, a partir del análisis y sistematización de un corpus de entrevistas a integrantes de las brigadas, artículos periodísticos, documentos digitales y observaciones participantes, nos proponemos identificar los impactos de las violencias sexistas y racistas presentes en las dinámicas socio-territoriales del extractivismo incendiario, al mismo tiempo que recuperar los saberes y estrategias de cuidado que las mujeres y disidencias ponen en juego de forma comunitaria, en el devenir de los procesos autoorganizativos de abordaje del fuego.

Por último, reflexionamos en torno al rol que cumplen las miradas ecofeministas en las brigadas, para la visibilidad de las violencias múltiples en los territorios afectados por el fuego, y en tanto productoras de cuidado colectivo para la salud ambiental y el sostenimiento de la vida en los territorios.

El extractivismo de los megaincendios en nuestras latitudes. Hacia la conceptualización del extractivismo incendiario en clave ecofeminista

En América Latina, los conflictos socioecológicos se intensifican de la mano de grupos que demandan por la calidad del ambiente y la salud en espacios urbanos, periurbanos y rurales. Desde la ecología política latinoamericana estos procesos son entendidos como consecuencia de una serie de transformaciones socioeconómicas, culturales y políticas que profundizan la matriz denominada *extractivista* en la región, de raíces coloniales (Acosta y Martínez, 2011; Alimonda, 2011, 2002; Escobar, 2007; Leff, 2006; M. Aráoz, 2011; M. Alier, 2004; Merlinsky, 2021, 2013; Navarro, 2015; Svampa y Viale, 2020, 2014, entre otras/os).



Para comprender la creciente incidencia de megaincendios en nuestras latitudes, debemos atender al *extractivismo*, un concepto que fue ganando fuerza en las dos últimas décadas hasta convertirse hoy en un concepto muy en boga en todo el mundo. Los orígenes del término se remontan, sin embargo, a la década de 1970 para describir la evolución de los sectores de la minería y la exportación de petróleo (Gudynas, 2012).

Un importante factor impulsor ha sido la expansión mundial de las actividades extractivas por parte de países del centro capitalista (tales como Estados Unidos y Canadá, entre otros) y de potencias económicas emergentes (como China). A partir del nuevo milenio, los extractivismos resultan más visibles, pues vieron aumentar su escala y alcance. Adicionalmente, en los últimos decenios, el extractivismo se desarrolla de forma especialmente brutal al expandir las fronteras de los recursos, con niveles inusitados de violencia ejercida hacia seres humanos y otros seres vivos, así como contra los entornos vividos en las múltiples fronteras de los extractivismos (Moore, 2020). El *boom* de los *commodities* que atravesó nuestro país a partir del nuevo milenio –y la consecuente consolidación de un orden político-económico basado en la sobreexplotación de bienes primarios– estimuló la reactualización del concepto, así como reflexiones acerca del modo en que se desarrollan las dinámicas de acumulación y de despojo.

El proceso remite a la intensificación, a partir del siglo XXI, de la explotación de grandes volúmenes de recursos naturales que se exportan en calidad de *commodities*. Si bien la región latinoamericana siempre tuvo una inserción en el mercado mundial como exportadora de materias primas, este concepto nos permite entender la dinámica de acumulación actual, basada en la amplificación de procesos de despojo territorial y en una mayor presión sobre los bienes naturales, que en el nuevo milenio ha adoptado características particulares (Gudynas, 2012; Svampa, 2017; Wagner, 2022). Algunas de estas características son la profundización de nuestra inserción subordinada al mercado internacional; la reprimarización y extranjerización de la economía; y la consolidación, en suma, de un modelo de



producción agroindustrial basado en el monocultivo, altamente demandante de nutrientes, de agua, y dependiente de sustancias químicas para garantizar el control de especies.

Algunos de los elementos de esta matriz extractiva pueden observarse crecientemente también en las ciudades, cuando el suelo urbano se vuelve un campo de renta, la gestión pública abre paso a la participación privada, y el capital financiero marca las reglas del juego, replicando los procesos de desposesión.

El extractivismo también muestra los vínculos entre los procesos de producción-extracción y el capitalismo financiero, en tanto este regula el precio de los *commodities* (Svampa y Viale, 2014). A medida que se han extendido la especulación financiera y los mercados digitalizados y gestionados por algoritmos, la división entre los ámbitos tangible e intangible del proceso de extracción se desdibuja. Así, sectores del sistema económico mundial que históricamente no habían sido asociados al concepto de extractivismo –como el ámbito digital y el de las finanzas– pasan a ser comprendidos como parte de una misma dinámica de escala global (Gago, 2015; Mezzadra & Neilson, 2013).

Para el presente artículo, empleamos el término de *extractivismo incendiario* para referir al empleo deliberado de incendiar para cambiar usos del suelo. Tierras con bosque nativo que, al perder su “valor de conservación”, dejan de estar amparadas por la Ley de Bosques, cambian de estatuto legal y pueden ser explotadas para fines productivos, turísticos, inmobiliarios. En un contexto de altos precios de los *commodities* agrarios y de un desarrollo basado en el agronegocio, la quema intencionada en áreas rurales y boscosas sirve para extender este sistema productivo a regiones extra-pampeanas. En zonas periurbanas, para proyectos de urbanización, desarrollo de infraestructura, expansión inmobiliaria y, también, para el turismo.

El avance de la frontera extractiva se vale, pues, de la generación de incendios a gran escala como método último y más brutal en las que se expresa el despojo.



Pero las consecuencias del despojo incendiario no pesan del mismo modo en cada sector de la sociedad. Por el contrario, la ola de incendios también nos muestra que sus impactos son diferenciados, en cuanto a las desigualdades sociales, las brechas de género y las discriminaciones raciales que el mismo fenómeno produce y profundiza.

Frente al uso especulativo del fuego, asistimos al surgimiento de organizaciones territoriales ambientalistas en formato de brigadas comunitarias autogestionadas, que deciden involucrarse de diferentes modos para el abordaje de los incendios. Uno de los acontecimientos novedosos de este proceso se vincula con una dimensión de género bien clara: los colectivos de mujeres y diversidades que participan de la prevención y combate del fuego ocupan roles diferenciados según el género, al mismo tiempo que ponen en juego saberes ecofeministas de cuidados colectivos.

Por esta razón, las diversas maneras de relacionarse con el fuego –así como los diversos modos de combatirlo– pueden comprenderse mejor a partir de los conceptos y nociones del ecofeminismo crítico, la economía feminista y la ecología política feminista latinoamericana.

Gracias al ecofeminismo crítico, en el surgimiento de las brigadas forestales comunitarias podemos identificar procesos autoorganizativos protagonizados por mujeres y disidencias, donde se despliegan praxis basadas en los supuestos del ecofeminismo: la consciencia acerca de que somos *interdependientes* entre seres humanos y *ecodependientes* respecto de los bienes comunes de la naturaleza (Herrero, 2013; Puleo, 2011).

Los ecofeminismos en las brigadas no solamente llevan adelante prácticas comunitarias que confrontan las violencias de género implicadas en las dinámicas socio-territoriales de los incendios, sino que también realizan aportes valiosos frente al cambio climático a escala más amplia en la región. De ese modo, plantean modelos relacionales y de consumo circular, solidario, ecológico, equitativo, basado en los cuidados colectivos, desde una ética feminista para la salud ambiental y el resguardo de las bases materiales que sostienen la vida.



Desde una perspectiva interseccional con foco en lo comunitario (Viveros Vigoya, 2023), podemos observar de qué forma en las sociedades colonial-patriarcales en las que la división sexual del trabajo determina que las mujeres deben responsabilizarse por los trabajos reproductivos, las llamadas externalidades negativas de las violencias extractivistas -que destruyen los bienes comunes de la naturaleza- recaen mayormente sobre los hombros de los colectivos feminizados, disidentes, empobrecidos y racializados, profundizando la crisis ecológica y de cuidados y, por ende, las desigualdades sociales y de género (Wertheimer y Fernández Bouzo, 2023).

Cuando los impactos del fuego se manifiestan en la salud, las tareas desarrolladas por las mujeres se intensifican al verse urgidas a desplegar fuerzas protectoras que garanticen un mínimo de supervivencia y *sostenibilidad de la vida*, en un contexto de amenaza ígnea para la salud colectiva (Wertheimer y Fernández Bouzo, 2023).

Desde la economía feminista, este momento histórico se caracteriza como de agudización del *conflicto capital-vida* (Pérez Orozco, 2014) a partir de los procesos en los que se intensifica el despojo de los bienes comunes para la vida (Quiroga Díaz y Gago, 2014). Esto supone la combinación de dos situaciones acuciantes particularmente para América Latina: por un lado, el acaparamiento de los bienes comunes naturales, que representa una amenaza para la vida humana y no humana, al tiempo que se erige en una deuda ecológica sin precedentes para las generaciones futuras. Por el otro, supone el encapsulamiento, la privatización, feminización y racialización de los cuidados, hecho que profundiza las desigualdades sociales, las brechas de género y las discriminaciones raciales en la región.

La crisis sanitaria planetaria por la pandemia de la enfermedad COVID-19 se insertó sobre esta situación crítica y durante la misma fuimos testigos de la quema simultánea y coordinada en distintos puntos de la selva amazónica. A partir de entonces, quedó expuesto hasta qué punto el territorio sudamericano se ha convertido en el escenario de una ola de severos incendios a manos de las



violencias extractivistas para la extensión de las *territorialidades del capital* (Borde y Torres-Tovar, 2017).

22

Las brigadas comunitarias caracterizan este daño generalizado con el término de *ecocidio*, noción que les permite evidenciar el estropicio ambiental que los incendios suponen para la vida humana y no humana. En esta línea, el Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir propone hablar de *terricidio* (Millán, 2024) como categoría síntesis de todas las formas de violencia que el sistema desarrolla para atacar la vida (ecocidio, femicidio, etnocidio epistemicidio). Desde una perspectiva anticolonial, antipatriarcal y anticapitalista, a través de esta noción se denuncia el proceso de arrinconamiento y destrucción que sufren las formas de vida comunitarias, la cultura y relación con los territorios.

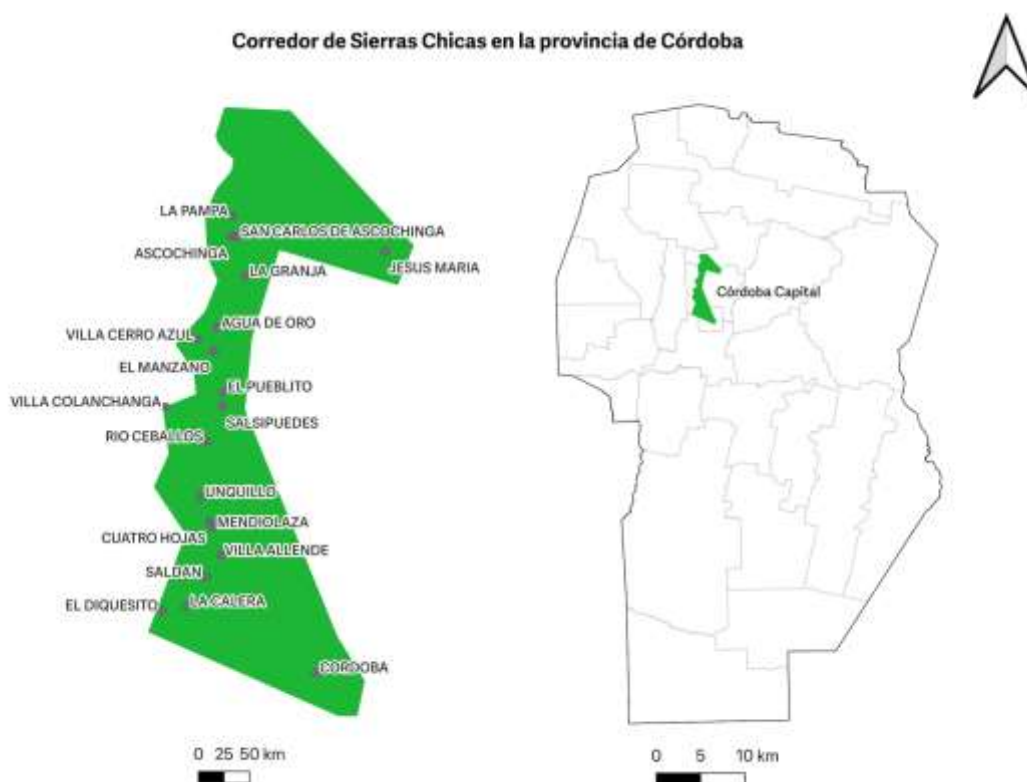
Respecto de la dimensión de género, Astrid Ulloa sostiene que América Latina es testigo de una multiplicidad de *feminismos territoriales* que surgen en respuesta a los “escenarios de precariedad de la vida y despojo extractivista de los territorios” (2016:124). Se trata de colectivos cuyos antecedentes se encuentran en los movimientos de mujeres indígenas y afrodescendientes, donde surgen cosmovisiones para la defensa de la vida en los territorios. De allí la importancia de nociones como *territorio-tierra* y *territorio-cuerpo* que plantea Lorena Cabnal (2010) desde el feminismo comunitario, que son retomadas por Sofía Zaragocín para develar las conexiones existentes con los territorios hídricos, desde la ecología política del agua latinoamericana en clave feminista. Con la noción *agua-cuerpo-territorio*, la autora señala la inseparabilidad entre los conflictos de agua y los procesos de territorialidad que incluyen al cuerpo, donde “el cuerpo como primer territorio ontológicamente conectado con el agua, alcanzaría otra dimensión de territorialidad” (Zaragocín, 2018: 14).

A la luz de estos enfoques y nociones, en los apartados siguientes analizamos las violencias sexistas y racistas presentes en los territorios de los incendios en Sierras Chicas, así como las estrategias de cuidado colectivo que despliegan los ecofeminismos presentes en las brigadas.

Fuegos y extractivismo incendiario en el corredor de Sierras Chicas (Córdoba)

El corredor de Sierras Chicas es un cordón montañoso que se extiende de norte a sur, al noroeste de la ciudad de Córdoba. Ríos de poco cauce, atraviesan las sierras de oeste a este, en consonancia con las alturas decrecientes: al oeste, el cordón montañoso se eleva y tiene pendientes más abruptas. Al este, sus laderas son más suaves y terminan en llanuras.

Mapa 1: Corredor de Sierras Chicas en la provincia de Córdoba



Fuente: elaboración propia

Las Sierras Chicas presentan un clima con inviernos secos y fríos, y primaveras secas y calurosas, lo cual resulta favorable para la ocurrencia de incendios. La temporada de incendios suele comenzar con la llegada del invierno, entre los meses



de junio y julio, y termina con las primeras lluvias importantes, entre los meses de octubre y noviembre (Kunst & Bravo, 2003; Kunst, 2011).

Al pie de sus sierras se extienden numerosas localidades turísticas, tales como Unquillo, Río Ceballos, Villa Carlos Paz, Cosquín o La Falda, entre otras. Muchos de estos poblados son, también localidades “dormitorio”, cuyos habitantes realizan recorridos pendulares diarios o semanales con el área metropolitana de la ciudad de Córdoba. Éstas conforman áreas de interfase urbano-rural (Garnero, 2023), entendidas como zonas de transición entre espacios rurales y espacios urbanos.

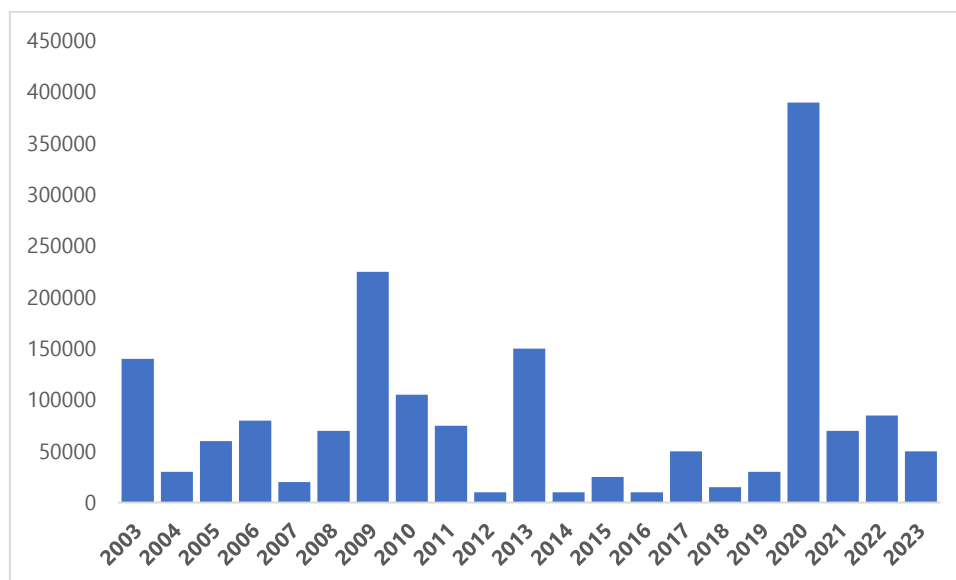
Son precisamente estas zonas de interfase donde existe un mayor riesgo ante incendios forestales (Argañaraz, 2016). Si bien las características ecosistémicas de las Sierras Chicas –correspondientes a bosque Chaqueño, subregión Chaco Serrano– presentan incendios estacionales regulares (Argañaraz, 2016; Kunst, 2011; Luti et al., 1979), la acción antrópica aumenta la probabilidad de ocurrencia y propagación de incendios.

De hecho, el corredor de Sierras Chicas es el sistema montañoso que más incendios ha registrado³ (Marinelli et al., 2019) y, a su vez, la región que concentra la mayor población de los sistemas serranos que componen la provincia de Córdoba. Entre 1980 y 2010, se registró un incremento poblacional del 63%, casi duplicando el crecimiento registrado a nivel provincial.

Nuevas olas de incendios y crisis hídrica en la provincia

En el año 2020, la provincia de Córdoba registró la temporada de incendios más severa de la que se tenga memoria, con una superficie quemada de 321688 hectáreas (Secretaría de Ambiente, 2020).

³ Entre los años 1999 y 2017 se quemaron más de 300 mil hectáreas, abarcando aproximadamente 38% del territorio (Marinelli et al., 2019)

Gráfico 1: Hectáreas quemadas por año en la provincia de Córdoba

Fuente: Elaboración propia en base a Plan Provincial de Manejo del fuego (2023)

La superficie quemada quintuplicó el promedio anual histórico. Ese año se contabilizaron 208 incendios que afectaron una superficie equivalente al 9,5% del área serrana (Naval Fernández et al., 2023). De estos, cinco fueron calificados como “megaincendios” o de “sexta generación”, con más de 10.000 hectáreas quemadas cada uno en la zona de Punilla, Paravachasca, Calamuchita, Sierras Chicas y Traslasierra.

Un agravante de los incendios de 2020 es que afectaron, sobre todo, la zona serrana, donde el impacto ambiental es mayor por tratarse de las áreas con mayor vegetación originaria y suelos en pendiente, lo que afecta a la sustentabilidad hídrica. En 2009, el otro año con más incendios de los últimos 20 (con 227 mil hectáreas quemadas), las áreas más afectadas habían sido de llanura, de uso preeminentemente agropecuario.

Lo característico de 2020 es que se registró una sequía extrema en la provincia y en varias partes del país, con condiciones pronunciadas de déficit hídrico (Servicio Meteorológico Nacional, 2020). Si bien la escasez de agua en sí misma no determina



la ocurrencia de incendios, sí genera condiciones propicias para que cualquier ocurrencia se propague con velocidad y sea difícil de controlar.

La crisis hídrica aparece como un factor determinante en la propagación de incendios. El corredor de Sierras Chicas son zonas áridas con ríos poco caudalosos. Además, hay una gestión deficiente de los recursos hídricos, con diques que desvían caudales a localidades más grandes y secan cauces de localidades pequeñas. En los últimos años, se sumaron conflictos desatados por intereses inmobiliarios, como es el caso del proyecto de barrio privado de montaña Villa Candonga, de la empresa Ticupil SA, y Canteras El Sauce. Agua de Oro, El Manzano y Villa Cerro Azul se abastecen del agua del río Chavascate y, para ellos, la construcción de un barrio en la naciente del río amenaza la provisión de este bien común.

La comunidad indígena Kamiare-Comechingón Pluma Blanca, que habita ancestralmente el monte que rodea el río Chavascate, entre Candonga y El Manzano, viene denunciando los procesos de despojo persistentes en la zona. El Nahuan de la comunidad, Carlos López, durante un mapeo del territorio de Sierras Chicas realizado junto con un grupo de investigadores del Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR), dependiente del CONICET, y el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), señalaba que:

La lucha viene de hace muchas generaciones, porque la generación anterior a la mía ya venía sufriendo todos estos ataques por parte de gente que quiere quedarse con las tierras que pertenecían y pertenecen a las comunidades indígenas. Acá había muchísima gente y se la fue acorralando, obligándola a irse. [...]

Las aguas ya no están sanas, se mueren las viejas de agua, las mojarritas. Los que construyen al lado del río le quitan cauce o lo ensucian, y el explosivo que se usa en las canteras es muy dañino para el agua. Hay una cadena de problemas. (en Piemonte, 2024).



Además, el proyecto está emplazado en Zona Roja Tipo I, es decir, un área de máxima protección de acuerdo con lo dispuesto por la Ley 9814 de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos de Córdoba.

Según las campañas de prevención de incendios del Gobierno Provincial, los principales responsables de los incendios fueron “habitantes urbanos negligentes”. Según la información secundaria relevada, las principales causas de incendios en Córdoba serían incendios originados para facilitar la deforestación y promover el rebrote de pasturas (Zak et al., 2004); desmontar y limpiar terrenos a fin de facilitar la minería de canteras, la construcción o para promover su cambio de uso con fines inmobiliarios (Deon, 2022).

Juan Smith, abogado ambientalista con participación en distintas asambleas socioambientales de Sierras Chicas, afirma “Son incendios selectivos. Donde va a haber un emprendimiento inmobiliario, donde hay un emprendimiento agroindustrial – sobre todo en el noroeste de la provincia– hay incendios” (Entrevista realizada en marzo de 2024). Y agrega:

Lo que hay en estos pueblos de Sierras Chicas es un boom inmobiliario terrible [...] No es solo el barrio cerrado, el emprendimiento inmobiliario de gente de mucho dinero, sino que hay como una política de poblamiento, de colonización –de hecho, este departamento se llama departamento Colón– muy agresiva con el medio. Y esto por una razón muy simple, muy bruta, y es que los municipios con estas ordenanzas empezaron a recaudar muchísimo más. (Entrevista realizada en marzo de 2024).

En consonancia con estas observaciones, otra entrevistada mencionaba que en los últimos años vienen observando numerosos loteos “no de barrio privado, sí de persona que viene, compra 25 hectáreas, lo subdivide y lo vende” (Entrevista realizada en abril de 2024), lo cual indicaría de negocios inmobiliarios a pequeña escala.



Según Sergio Chiavazza, docente e investigador de la UNC, los incendios deliberados en el corredor de Sierras Chicas se vinculan con el sobrepastoreo:

28

Lo que pudimos comprobar es que los incendios eran recurrentes cada cuatro años. Que esa recurrencia se daba, sobre todo, por el crecimiento del pasto. Esto vinculado al sobrepastoreo [...] Es por lo que le dicen paja brava, en realidad. ¿Qué ocurre? El animal no puede comer porque las hojas son muy duras, se le meten en los orificios de la nariz, del hocico de la vaca. Entonces la vaca no los come, porque el rebrote está ahí adentro en la corona de la mata. Entonces la práctica era que quemamos todo lo de arriba, entonces la mata –que está re verde– no le produce ese efecto en el hocico, y come. Es una práctica ancestral, pero [los productores] no lo hacen controladamente [...] porque ahí tampoco hay control, digamos, no hay una regulación municipal. El municipio no se mete. (Entrevista realizada en marzo de 2024).

En relación con lo anterior, podemos afirmar que los graves incendios ocurridos en 2020 en esta zona se produjeron, también –al igual que en otras partes del país– a causa de la ausencia de un plan de manejo sistematizado de quemas de pastizales. Si bien las *quemas* son prácticas tradicionales de los campesinos de esta zona –en contexto de sequía, calentamiento global y cambio climático– las posibilidades de que quemas se salgan fácilmente de control y se conviertan en incendios de grandes dimensiones aumentan.

Ahora bien, en los pueblos serranos, los vecinos movilizados por la defensa del monte señalan que muchos de estos incendios son deliberados: no son solo de quemas producidas por pequeños campesinos que reproducen prácticas tradicionales de control de pasturas. Se trata de incendios a gran escala, planificados para poder cambiar el uso de terrenos con bosque nativo y destinarlos a actividades productivas.

En un estudio llevado a cabo por la UNC se determinó que de las 12 millones de hectáreas de bosque nativo que poseía la provincia de Córdoba a principios del siglo XX, hacia 2012 solo quedaban 594 mil hectáreas, no obstante la sanción de la Ley Nacional 26.331, de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques, que prohíbe los desmontes dónde hay presencia de bosque nativo (Groshaus, 2015). El desmonte en esta provincia responde, a grandes rasgos, al avance de la frontera agropecuaria en el sur de la provincia y el traslado de actividades agropecuarias tradicionales, como cría de ganado, hacia los territorios del norte y noreste de la provincia, con mayor presencia de bosque nativo. Es en estos territorios que se observa la práctica de incendiar para destinar tierras que tenían bosques originarios a la ganadería. Pero también para el desarrollo de proyectos inmobiliarios y actividad minera de canteras (Deon, 2023). En la localidad de Colón –donde se extienden las Sierras Chicas– en el periodo 2000-2012, se perdieron más de 2000 hectáreas de bosques, es decir, el equivalente a un 3,7% de su superficie boscosa. Al norte de la provincia los índices son más preocupantes aún: los departamentos de Río Seco, Tulumba e Ischilín perdieron hasta un 16% de sus bosques en el mismo período (Groshaus, 2015).

En esta línea, siguiendo a Deon, en terrenos delimitados de Sierras Chicas en los cuales se proyectaron las actividades mineras y de urbanización, se incendiaron al menos cuatro veces en los cinco años previos a la realización del proyecto minero o urbanístico (Deon, 2023).

Ahora bien, en los territorios, en los pueblos, los datos que aportan los distintos estudios no se viven con la misma certeza y lo que siempre predomina es el *rumor*, pues es difícil comprobar la responsabilidad y la premeditación de los incendios a gran escala. Un vecino de Salsipuedes, pueblo que integra el corredor de Sierras Chicas, señalaba:

Hacía una hora había visto dos changos en dos motos que salieron con mecheros y vos podes suponer que ahí algo está por pasar, alguna cosa se



está por hacer ahí. No sabes qué, y no sabes quién los manda, pues no lo encuentran nunca, salen muy rápido en las motos. (Entrevista realizada en marzo de 2024).

30

Por otra parte, una integrante de una brigada forestal comunitaria del corredor de Sierras Chicas comentaba:

Yo ahora no me acuerdo de casos intencionales, de fuegos intencionales... La mayoría sí escuchás 'esto fue intencional', en la mayoría es peleas entre vecinos [...] Muchas veces escuchas ejemplos de pica entre dos campos y que uno le prende fuego al otro. (Entrevista a brigadista realizada en abril de 2024).

En este marco de incertidumbre, otra de las consecuencias que dejó la oleada de megaincendios de 2020-2023 ha sido el nacimiento de brigadas forestales comunitarias. Con las llamas avanzando cerca de sus casas y cuarteles de bomberos que no daban abasto, muchas personas salieron a combatir los fuegos, la mayoría de las veces sin herramientas, sin formación o con pocos conocimientos previos. Una entrevistada nos contaba: "Habitó las Sierras Chicas de Córdoba, me convertí en brigadista después de los incendios de 2020, cuando los vecinos nos organizamos porque el fuego estaba muy cerca de nuestras casas. Y de ahí empezó un camino colectivo" (Participación de brigadista en la Asamblea Fuego⁴, 2023).

Imagen 2: Asamblea Fuego en la Manzana de Las Luces

⁴ ANONIMIZADO



Fuente: fotografía tomada por Nina Kos, 2023

Una brigadista de Sierras Chicas relata un derrotero similar: en el contexto de encierro signado por la pandemia, de pronto se encuentra con fuego en la cercanía de su casa y, de modo espontáneo, sale a apagar el fuego “con lo puesto”, lo que constituirá el germen de un proceso de agregación y construcción colectiva. Como señala una brigadista que participó del Podcast Todas las fuegas el fuego (2024) y que aquí recuperamos:

Me tocó intervenir en un incendio forestal en 2020 como vecina. Y fue una experiencia muy dura, y muy reveladora. Y creo que a partir de 3 días consecutivos de estar arriba en los pastizales viendo como se hacía y no se hacía el trabajo, lo que faltaba viendo la realidad ahí me comprometí o me puse como propósito que no podía seguir siendo así. (En Svampa et al., 2024).



Acerca del proceso de aprendizaje colectivo, desde una de estas brigadas explican: “aprendimos a hacer perímetro, a usar el chicote, a buscar zonas seguras y a leer mapas y vientos. Conseguimos elementos de seguridad, ropa adecuada y mochilas de agua, gracias al aporte de donaciones de las comunidades y la sociedad que elige sostenernos” (La Tinta, 2020).

De esas experiencias espontáneas, en Córdoba se ha consolidado una treintena de nuevas brigadas comunitarias nucleadas en la red *Creando Brigadas*, organización que plantea una novedosa expresión de accionar colectivo, autoformación y autocuidado. Primero con lo que tenían; hoy con más conocimientos y equipos, las nuevas brigadas forestales trabajan -no exentas de conflictividades- con bomberos, guardaparques y lugareños. En Sierras Chicas, algunas de estas brigadas forestales autogestivas y comunitarias son: Inchin, Chiviquin, Isquitipe, Aromito, El Mirador, Kamchira, Colibrí y Chañares (Trimano y Mattioli, 2023).

El surgimiento de las brigadistas ecofeministas frente a las violencias de género en torno al fuego

Además de *Creando Brigadas* –que funciona como una agregación de brigadas que se dan soporte mutuo, comparten información sobre riesgos y probabilidad de ocurrencia de incendios, necesidad de refuerzos, etc.– en 2022 se formó la “grupalidad” *Fuegas*, integrada por 18 brigadistas que se reconocen como ecofeministas. Se trata de una red conformada como consecuencia de procesos autoorganizativos de mujeres y disidencias, nacida de manera casi espontánea ante la proximidad de la marcha del 8 de marzo. Muchas brigadistas sintieron la necesidad de marchar juntas ante la violación –seguida de suicidio– de Luana Ludueña, una bombera voluntaria que denunció que había sido abusada sexualmente por el director de Defensa Civil de Córdoba, Diego Concha, y se suicidó unas semanas más tarde, el 23 de enero de 2022.

El 27 de agosto de 2024, Diego Concha fue declarado culpable de homicidio en el contexto de abuso sexual, condenado a prisión perpetua. En uno de los artículos



periodísticos publicados recientemente en Página 12, una de las brigadistas de Fuegos aclaró:

33

Como no fue un homicidio directo no usaron en la condena el nombre de femicidio. Este sujeto fue quien creó las condiciones que llevaron a Luana a suicidarse. Nuestro código penal no tiene la figura del suicidio femicida, que es lo algo que nos falta. (Brigadista citada por Rosso, 2024).

Tras aquella marcha del 8M de 2022, notaron que mujeres de distintas brigadas tenían mucho para reflexionar, más allá de este caso puntual. Situaciones vinculadas a reproducción de patrones patriarcales en los funcionamientos internos de cada brigada forestal las convocaban.

Y bueno, formo parte del colectivo Fuegos, porque dentro de las brigadas del amor y todo hermoso, hay situaciones también que hay que atenderlas. Es un espacio colchoncito también de cuidado para nosotras. (Integrante de Fuegos en la Asamblea Fuego, 2023).

Tal como profundiza una de las brigadistas:

Siempre sabemos que somos parte y que tenemos violencias completamente naturalizadas. Pero en situaciones, en contextos de riesgo de vida y de estrés tan alto, es mucho más complejo, o sea, yo siento que una violencia tiene mucho más impacto en una [...] Y sobre todo en entornos tan masculinizados y en donde siempre la jerarquía y las cadenas de mando son la lógica bueno, es mucho más importante traer el paradigma de cuidado y los hábitos de cuidado. Bueno, eso, o sea, Fuegos se empezó a conformar, básicamente fue generar encuentros entre mujeres brigadistas, en este caso de las Sierras Chicas. (Entrevista realizada en abril de 2024).



Bajo la consigna “*Alerta brigadista. Ni el monte ni las cuerpas son terrenos de conquista*”, compartida a modo de grito colectivo durante cada movilización por el 8M y en los Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries, la grupalidad Fuegos obra como espacio de movilización, articulación y reflexión, donde las brigadistas discuten el día a día de sus organizaciones. En un posteo de Facebook publicado en ocasión de un 8M, la misma brigadista de *Fuegos* entrevistada por Página 12 decía:

Históricamente, el ámbito de los incendios, está relacionado con la institucionalidad patriarcal, pero hace un tiempo que eso está cambiando, LO ESTAMOS CAMBIANDO, estamos presentes, en la línea de combate, en la base gestionando, en el post fuego, en la prevención, en la formación y un montón de etcéteras. (Perfil de Facebook de brigadista integrante de Fuegos, 2023).

De este modo, podemos ver de qué manera la grupalidad Fuegos funciona también como un espacio *pívor* para extender la noción de cuidado, no solo a los vínculos con el territorio y sus pobladores, sino también al interior de sus organizaciones.

En esa línea, en el apartado siguiente nos detendremos en la emergencia de la poesía como un dispositivo de cuidado que las brigadistas mismas desarrollan.

Vivenciar el fuego, escribir con fuego: la poesía ecofeminista como dispositivo de cuidado

Cuando afirmamos que los incendios tienen impacto directo en la salud de los ecosistemas, los animales y las personas -por razones evidentes que tienen que ver con la destrucción de los entornos de vida y la inhalación de aire de pésima calidad-,



nos referimos también a la salud mental de quienes se ven afectados más directamente por el fuego.

Este es el caso de quienes integran las brigadas forestales, sobre todo de aquellas que son comunitarias y de reciente conformación. Estar en la primera línea del fuego, más aún en los casos en los que no existe una experiencia previa, provoca no solo un estado de tensión física de alta intensidad, sino también un malestar mental asociado con la experiencia traumática de enfrentar el riesgo en torno al fuego y experimentar cambios abruptos en los pensamientos y las emociones.

Un aspecto que emerge con fuerza en este punto es la creación poética con la que las brigadistas se expresan a modo de resguardar la salud mental. En el marco de la jornada desarrollada en el Museo de Antropología de la UNC y organizada por Arde Córdoba⁵, dos integrantes de Brigada Colibrí y Fuegos, devenidas poetisas, leían sus relatos y expresaban:

Gracias por la posibilidad de poder compartir esta senda que transitamos colectivamente desde las brigadas ecofeministas, y esto que es nuestro modo también de cuidar, de preservar, de defender, que es traer la voz del monte con nuestra poesía:

Soy el monte que arde, el nido y sus pichones, todos los seres serranos que crujen en su intento de huida. Soy también el río y el aire enrarecido. Soy el monte en plegaria, escribiendo la voz con humo y cenizas... Tierra y savia, corazón que late, lágrimas y palabras... Monte y poesía, ardiendo-se la vida (apenas un gesto, como quien hace un ungüento, para apaciguar el infierno). (Integrante de Brigada Colibrí, poesía titulada Soy el monte que arde, recitada en el Encuentro Arde Córdoba, 2023).

⁵ Un colectivo de trabajadores de la cultura, artistas y comunicadores de la capital cordobesa conocido por impulsar acciones artísticas y performáticas para la difusión de la problemática de los incendios en la provincia.



*Un gesto de cuidado, que nos salve, de los tiempos intensamente egoicohumanos. Lo que sabemos, mientras nos sabemos guardianando aguas y fuegos [...] en el río y con el río transitamos la común unidad territorial que somos (en el agua del río y su sed nuestro ser, para hacer un mundo habitable). (Integrante de Brigada Colibrí, poesía titulada *Estamos al borde de la piel que hoy también nos arde*, Encuentro Arde Córdoba, 2023).*

Desde una perspectiva amplia que comprende la inseparabilidad *agua-cuerpo-territorio*, la poesía emerge como una herramienta del arte literario capaz de espantar los fantasmas de quienes devinieron brigadistas y poetas a fuerza de supervivencia. Gracias a la existencia de las palabras y a la posibilidad infinita de sus múltiples sentidos y combinaciones, el dolor es factible de ser transitado de otras formas más amigables. En palabras de otra brigadista, quien no oculta su conmoción:

Voy a leer un relato posfuego que se llama Blanco y Negro, Villa Aní Mí, Corral Quemado. 30 de octubre de 2021. Por lo general, así escribo, toda enrevesada, cuando acabo de volver de estar en el fuego y no me puedo dormir:

Acá hay una foto en blanco y negro. Con el único filtro del fuego. Así queda un bosque de Piquillines cuando el fuego lo atraviesa. Así quedan nuestras almas en estos momentos. Suspendidas en un blanco y negro. Este fuego nos atravesó como habitantes del territorio hermoso de Sierras Chicas. Aún no sé cuál será el aprendizaje. [...] Cuando entramos al fuego no entramos solo las brigadas. Cuando entramos, entra esa gran red de AMOR. [...] Porque somos un montón, porque cuido y me cuidan. Y porque vamos a proteger con paciencia esta foto en Blanco y Negro para que renazca el verde Bosque. (Integrante de Brigada Colibrí, poesía de su autoría recitada en el Encuentro Arde Córdoba, 2023).



De este modo, las poetisas brigadistas encarnan las múltiples dimensiones implicadas en los cuidados, en contextos donde la amenaza ígnea avanza al ritmo del extractivismo. Lo traumático, el malestar físico y emocional que representa cada incendio, se disipa en alguna medida con los recursos líricos que las brigadistas encuentran a mano para colectivizar la experiencia y abordar la dimensión del dolor cada vez que salen del encuentro con el fuego.

Reflexiones finales: hacia una ecología política del fuego en clave feminista

Una de las ideas que quedaron flotando durante la Asamblea Fuego que tuvo lugar en el Museo de la Manzana de Las Luces, el 28 de octubre de 2023, es que el fuego es un elemento vital más, no es ni bueno ni malo. “El Fuego es”, se dijo en reiteradas oportunidades. Cambian sus usos sociales, la manera en que es apropiado por distintos grupos de poder, la forma en que crece su escala, y los modos en que impacta negativamente en la salud.

Respecto del salto cualitativo en la escala que experimentan los incendios a nivel planetario, sobre todo desde la pandemia en adelante, no se puede soslayar que se trata de acontecimientos climáticos cada vez más extremos y desafortunados, que hasta las personas más abstraídas de la realidad logran advertirlos. En este escenario, cualquier expresión negacionista de la crisis climática se pone a prueba, resultando oscurantista e incluso ridícula.

De la mano de las perspectivas del ecofeminismo crítico, la economía feminista y la ecología política latinoamericana, el cambio de escala de los incendios en nuestras latitudes habilita pensarlos como elementos ineludibles del avance de las fronteras extractivistas y, por ende, de la recuperación de las tasas de ganancia del capital, a costa del sostenimiento digno de las vidas humanas y no humanas. Las comunidades indígenas, como la comunidad Kamiare-Comechingón Pluma Blanca, están entre los grupos sociales más afectados por la violencia racista que supone el despojo del extractivismo incendiario, hecho que se agrava con la reciente



eliminación del Registro Nacional de Comunidades Indígenas del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, existente desde 1995.

Si en Sierras Chicas (Córdoba) antes había montes y bosques nativos gestionados por comunidades indígenas originarias, las cartografías del fuego de los últimos años coinciden con las marcas del proceso de acaparamiento de tierras, que dejan a su paso las territorialidades del capital a manos de la industria de la minería, el capital inmobiliario, la industria del turismo y el modelo agroindustrial.

En este escenario, el rol de los ecofeminismos en las brigadas como fenómeno organizativo emergente, es fundamental para la visibilidad de las violencias de género múltiples que sufren los colectivos feminizados y disidentes en los territorios incendiados. Por un lado, las brigadistas ecofeministas denuncian y se movilizan contra la agresión sexual perpetrada directamente contra los cuerpos feminizados y disidentes dentro de las instituciones tradicionales de abordaje del fuego, altamente masculinizadas y atravesadas por mandatos patriarcales. Por el otro, las brigadas ponen en evidencia las violencias de género del extractivismo incendiario, en tanto es reconocido como un fenómeno ecocida/terrícola que responde al imperativo patriarcal de la ganancia del capital. En definitiva, las brigadas muestran que quienes se identifican como mujeres e identidades disidentes también están entre los grupos sociales más afectados de múltiples formas por la problemática ambiental de los incendios.

Desde su experiencia como fundadora del Movimientos de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir, el aporte que realiza Moira Millán con la introducción de la categoría *terricidio* es fundamental para comprender la conjugación e intersección entre distintos tipos de violencia de género extractivistas. El saldo más que negativo de estos procesos se traduce en una deuda ecológica y de cuidados no contabilizada en la economía como factor de empobrecimiento de la población y degradación ambiental de la vida comunitaria.

Frente a este panorama desalentador, el ecofeminismo en las brigadas también nos enseña que la noción de *agua-cuerpo-territorio* se moviliza como un *continuum* en las



praxis cotidianas, donde la dimensión corporal, hídrica y territorial se conjugan en el solapamiento de las violencias que enfrentan. Gracias a la poesía ecofeminista de las brigadistas, la ética del cuidado colectivo se vuelve también una *estética del cuidado* fundada en disposiciones amorosas, que, para enfrentar el fuego, no abandonan el deseo de crear un mundo más bello con las palabras. Así, la poesía aparece como un oasis frente al aturdimiento mental.

Cuando las brigadistas poetas recitan tan sentidamente “Soy monte y río”, se reconocen como ecofeministas literarias y en la poesía condensan las múltiples dimensiones del cuidado que sus praxis despliegan: el cuidado comunitario, el cuidado ambiental y el autocuidado de la salud mental. Lo que quema ya no es solamente el fuego, sino el deseo de que la belleza de las palabras siga circulando.

En suma, la importancia de analizar y reconocer el rol que cumplen las praxis y miradas ecofeministas desplegadas en las brigadas, como procesos autoorganizativos emergentes en torno al fuego, radica en el hecho de que iluminan nuevas formas de relacionamiento en pos de generar acciones contra la violencia extractivista y el cambio climático. Sus aportes para una *ecología política del fuego en clave feminista*, plantean modelos relacionales basados en los cuidados colectivos, desde una ética y una estética feministas para la salud ambiental y la sostenibilidad de la vida.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. y Martínez, E. (comp.) (2011), *La naturaleza con derechos: de la filosofía a la política*. Ediciones Abya-Yala. 376 pp.
- Alimonda, H. (2011). La Colonialidad de la Naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En Alimonda, H. (comp.) *La Naturaleza Colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. CLACSO.
- _____ (coord.) (2002). *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*. CLACSO.



- Argañaraz, J. P. (2016). *Dinámica espacial del fuego en las Sierras de Córdoba* [Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Universidad Nacional de Córdoba]. <http://rgdoi.net/10.13140/RG.2.1.4062.7602>
- Berros, V. (10/09/2024). Viene volando la selva muerta. Revista digital *Pausa*. [en línea] <https://www.pausa.com.ar/2024/09/viene-volando-la-selva-muerta-incendios/> (consulta: 15/09/2024).
- Borde, E. y Torres-Tovar, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde Debate*. 41 (N° Especial), 264- 275. DOI: 10.1590/0103-11042017S222
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, ACSUR.
- Deon, J. (2023) Organización social ante los desastres incendiarios del capital en las sierras cordobesas. En: Wertheimer, M., & Fernández Bouzo, S. (2023). *Argentina en llamas. Voces urgentes para una ecología política del fuego*. El Colectivo. Pp. 115-153.
- _____ (2022). Sierras Chicas problemas grandes: luchas por la tierra y el agua en las serranías de Córdoba, Argentina. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/30016>
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Norma.
- Gago, V. (2015). Para la crítica de las operaciones extractivas del capital. Hacia un concepto ampliado de extractivismo. *Revista Nueva Sociedad*, 255, 39-55.
- Garnero, G. (2023). Socio-naturalezas hídricas, turismo y espirales de riesgo ambiental: Las sierras de Córdoba durante el siglo XX (Argentina). *Estudios Rurales*, 13(27). <https://doi.org/10.48160/22504001er27.472>
- Groshaus, L. (22/10/2015). *Córdoba perdió 150 mil hectáreas de árboles en 12 años*. UNCiencia. <https://unciencia.unc.edu.ar/medioambiente/cordoba-perdio-150-mil-hectareas-de-arboles-en-12-anos/>
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. *Nueva Sociedad*, 237, 128-146.
- Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar un mundo justo y sostenible. *Economía Crítica*. N°16, segundo semestre. pp. 278-307.
- IDECOR (2024). *Áreas afectadas por incendios forestales 2024 en la provincia de Córdoba* (p. 15). <https://www.idecor.gob.ar/informes/areas-afectadas-por-incendios-forestales-2024-1-trimestre/>
- Kunst, C. (2011). Ecología y uso del fuego en la Región Chaqueña Argentina: una revisión. *Boletín del CIDEU*, 10, 81–105.
- Kunst, C. y Bravo, S. (2003) Ecología y régimen de fuego en la región chaqueña Argentina. Fuego en los ecosistemas argentinos (ed. por C. Kunst, S. Bravo, J. Panigatti), pp. 109–118. Ediciones INTA, Buenos Aires, Argentina.
- La Tinta (4/11/2020). Opereta mediática y criminalización: Desmienten que brigadistas sean usurpadores de terrenos. *La_Tinta*.



<https://latinta.com.ar/2020/11/criminalizacion-desmienten-brigadistas-usurpadores-cordoba/>

- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. En Alimonda (comp.). *Los Tormentos de la Materia. Aportes para una Ecología Política latinoamericana*. CLACSO.
- Luti, R., Bertrán de Solís, M.A., Galera, M.F., Müller de Ferreira, N., Berzal, M., Nores, M., Herrera, M.A. & Barrera, J.C. (1979). *Vegetación. Geografía física de la provincia de Córdoba*, pp. 297–368. Boldt.
- Machado Aráoz, H. (2011). Ecologismo popular vs. extractivismo neocolonial. Los movimientos socioambientales de Nuestra América y las batallas por el Buen Vivir. *Novamerica* N° 130, Abril-Junio de 2011. Pp. 33-37.
- Marinelli, M. V. y Viotto, S. (2019). Elaboración de la base de datos de incendios 1987-2018 para las Sierras de Córdoba mediante imágenes Landsat. *AA2019 IV Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología Ambiental*. Florencio Varela, Argentina. 2 al 5 de diciembre de 2019.
- Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria FLACSO.
- Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política*. Siglo XXI editores.
- _____ (comp.) (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. CICCUS-CLACSO.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2013). Extraction, logistics, finance Global crisis and the politics of operations. *Radical Philosophy*, 178, 8-18.
- Millán, M. (2024). *Terricidio. Sabiduría ancestral para un mundo alternativo*. Editorial Sudamericana. Penguin.
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Naval Fernández, M. C.; Albornoz, J.; Bellis, L.; Baldini, C.; Arcamone, J.; Silvetti, L.; Álvarez, M. P. y Argañaraz, J. P. (2023). Megaincendios 2020 en Córdoba: Incidencia del fuego en áreas de valor ecológico y socioeconómico. *Ecología Austral*, 33(1), 136-151. <https://doi.org/10.25260/EA.23.33.1.0.2120>
- Navarro Trujillo, M. M. (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. ICSYH – BUAP. 304 pp.
- Paone, M., Rejón, R., Pérez, S., & Sánchez, R. (2023). Los megaincendios queman Europa ¿Estamos preparados? *elDiario.es*. [en línea] <https://especiales.eldiario.es/incendios/>
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Piemonte, E. (24 de enero de 2024). Sierras Chicas de Córdoba: cuando el monte resiste. Periódico digital *Carbono News*. [en línea] <https://www.carbono.news/recursos-naturales/sierras-chicas-de-cordoba-cuando-el-monte-resiste/>



- PNUMA - United Nations Environment Programme (2022). Spreading like Wildfire – The Rising Threat of Extraordinary Landscape Fires. A UNEP Rapid Response Assessment. Nairobi.
- Puleo, A. (2011). Los ecofeminismos en su diversidad. En: Puleo, A. (ed.) *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra, pp. 29-85.
- Quiroga Díaz, N. y Gago, V. (2014). Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida. *Economía y Sociedad*. 19; 45. Pp. 1-19.
- Rodríguez, H. (05/02/2024). *Megaincendios: Así son los incendios de sexta generación*. National Geographic.
https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/megaincendios-todo-que-debes-saber-sobre-incendios-sexta-generacion_20599
- Rosso, L. (04/10/2024). Las Fuegos, las brigadistas ecofeministas que combaten los incendios en Córdoba. *Página 12*. [en línea]
<https://www.pagina12.com.ar/772328-las-fuegos-las-brigadistas-ecofeministas-que-combaten-los-in>
- Salazar Ramírez, H. (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. *Sociedad y Ambiente*, (13), 35-57.
- SNMF. (2023). Reportes diarios de incendios del Servicio Nacional de Manejo del Fuego. Ministerio de Ambiente y DS.
- Svampa, M.; Aboaf, C.; Barruti, S.; Cabezón Cámara, G. (Presentadoras). (12/09/2024) Todas las fuegos el fuego (Núm. 1) [Episodio de podcast de audio]. En El territorio habla. Mirá Socioambiental.
open.spotify.com/episode/6rOXIYbUNh1BKcJ1rbDoCL?si=2PajLrBFR9eDjY_9UyP4sw&t=2092 + 1
- Svampa, M. (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo*. EDHASA.
- Svampa, M. y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Siglo XXI editores.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz.
- Trimano, L. y Mattioli, D. (2023). Resistencias situadas, incendios forestales y extractivismo inmobiliario. El movimiento de brigadas forestales en las Sierras de Córdoba, (Argentina). *Pilquen* 26, pp. 58-84.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómaditas*. 45, pp. 123-139.
- Viveros Vigoya, M. (2023) *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. CLACSO.
- Wagner, L. (2022). Extractivismo. (América Latina, 2000-2020). En *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 539-544). Teseo.
- Wertheimer, M. y Fernández Bouzo, S. (2023). *Argentina en llamas. Voces urgentes para una ecología política del fuego*. El Colectivo.



- Zak, M. R.; Cabido, M. R. and Hodgson, J. (2004). Do subtropical seasonal forests in the Gran Chaco, Argentina, have a future? *Biological Conservation* 120:589-598. [hps://doi.org/10.1016/j.biocon.2004.03.034](https://doi.org/10.1016/j.biocon.2004.03.034).
- Zaragocín, S. (2018). Espacios acuáticos desde una descolonialidad hemisférica feminista. La mujer resistencia: apropiación del agua, territorios en conflicto y atentados contra la vida. *Mulier Sapiens. Discurso. Poder. Género*. Año V, N° 10.